

Mensaje 390

París, 20 de junio del 2020

Las creencias pertenecen a la psique, la esclavitud; la confianza conduce a la Sagrada Libertad.

Durante el Retiro Internacional semanal que tiene lugar todos los domingos a través de Internet, contemplamos en profundidad el tema arriba mencionado.

En el Bhagavad Gita hay una divina frase: “*Shraddhavan Labhate Gyanam*” que significa: “La confianza nos permite percibir la Divinidad —la Consciencia libre de división— liberándonos de la conciencia divisiva —la deshonrosa mente con sus diversidad de perversiones y maniobras—. La confianza (*shradda*) conduce al sagrado proceso de entrega (*samarpan*) que disuelve el “yo” en el “ser”, lo más sagrado. El “yo” funciona entonces como un punto de referencia para la realización de las tareas diarias. Surge entonces la entrega a la Divinidad, al Proceso-Gurú.

En inglés, las palabras “creencia” y “confianza” son usadas como sinónimos. En el diccionario de Oxford, la palabra “creencia” significa “aceptación de la existencia o veracidad de algo”, especialmente cuando no existen pruebas de ello. “Confianza” significa “firme creencia en la confiabilidad, veracidad o capacidad de alguien o algo”. En el contexto espiritual tienen, sin embargo, diferentes significados.

“Eres cristiano”, o “eres musulmán”, o “hindú”, “tu religión es la mejor”, “Dios existe”, “Dios no existe”, “existe un cielo en el que eres recompensado después de la muerte por tus obras virtuosas”, “hay un infierno en el que eres castigado por tus actos contrarios a los mandamientos religiosos”, “tu país es el mejor”, “tu raza es la mejor”, etc. Todo esto se le enseña a un niño desde su infancia a través de sus padres, de los sacerdotes, de la familia, de la sociedad. Debido a este fuerte condicionamiento infantil, la mayoría de los seres humanos cree en la veracidad de ello. E incluso, tras crecer, uno no utiliza su intelecto para examinar su sistema de creencias, ni lo cuestiona, ni discute o razona dichas creencias. La gente simplemente las acepta por miedo al qué dirán, o porque necesita seguridad.

Las creencias son producto de la mente. La mente es, en realidad, la suma total de los conocimientos prestados. La mente nunca sabe, sino que solo cree o acepta según ha sido condicionada durante su educación. Conocer es una percepción sensorial, pero clasificar esa percepción sensorial como agradable o desagradable, deseable o indeseable en función de los condicionamientos culturales, es mente. “Creer” es entonces aceptar cualquier conocimiento prestado; es decir, sin saberlo por uno mismo. “Creencia” y “creencia ciega”, son lo mismo. Una conciencia despierta no tiene creencias. Es absoluta e incondicionalmente libre del “yo” psíquico. Las creencias siempre contienen, oculto, un elemento de incredulidad o duda subyacente. ¡De esta manera “creencia” e “incredulidad” coexisten como las dos caras de la misma moneda!

Sin embargo, en el lenguaje espiritual, “confianza” implica percibir directamente por y para uno mismo. Está más allá de toda creencia o incredulidad de la mente. “*Shraddha*” es la palabra sánscrita equivalente a “confianza”.

El devoto escucha las enseñanzas de *swadhyaya* (conocimiento de uno mismo, sin un “yo” que conozca) de boca de un *sadgurú*, está un tiempo junto a él, toca al *sadgurú* mientras le reverencia (*pranam*) y el *sadgurú* también toca al devoto para bendecirlo. Eso constituye es el fenómeno de “Confianza-Entrega”, “*Shraddha-Samarpan*” (en sánscrito).

¡Gloria a la Confianza! ¡Gloria a la entrega!